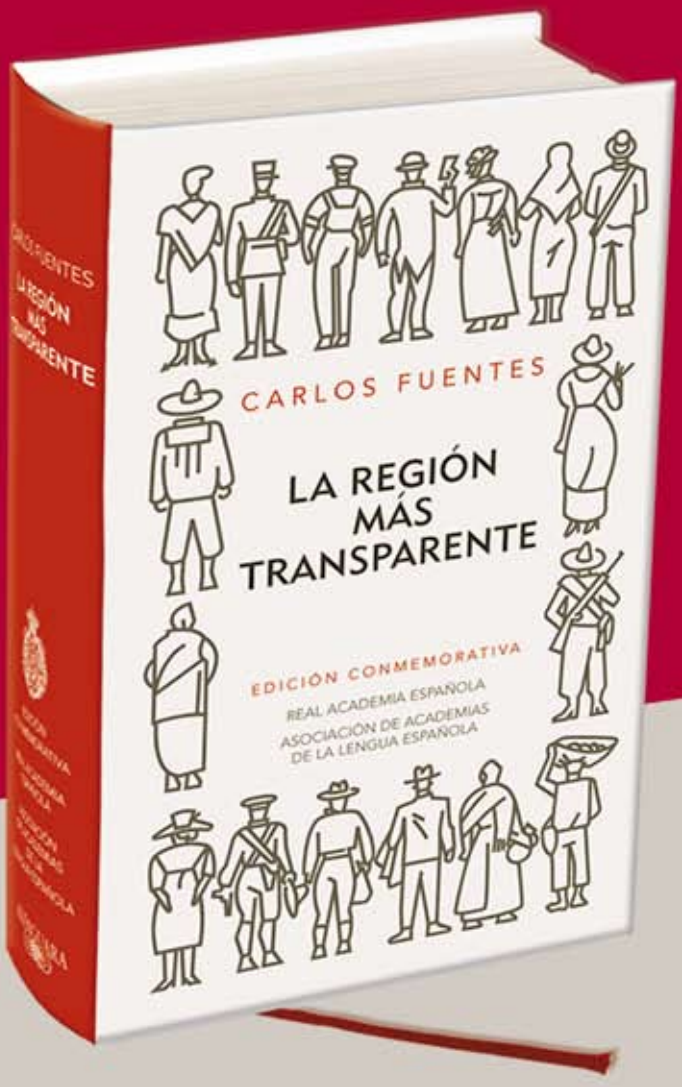
DESCUBRE AHORA

LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

EN EL TEXTO REVISADO POR

CARLOS FUENTES



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

PRESENTACIÓN

Carlos Fuentes cumple ochenta años en este 2008, cuando hace cincuenta que vio la luz *La región más transparente.*

Más allá del fácil convencionalismo, la feliz coincidencia presta ocasión para rendir homenaje al gran escritor, maestro en muchos géneros de las letras hispanas. La Real Academia Española y la Asociación de Academias han acogido con entusiasmo la invitación de la Academia Mexicana de la Lengua a sumarse a las celebraciones con una edición conmemorativa de aquella novela memorable.

Recibida en el momento de su publicación con una fuerte división de opiniones –respuesta comprensible a una obra que rompía los moldes tradicionales de la narrativa y presentaba una visión crítica del pasado y presente de la ciudad de México–, muy pronto fue señalada como el primer estallido del llamado bum de la Nueva Novela Hispanoamericana.

Su valor sustancial radicaba, sin duda, en una exploración pionera del lenguaje. Frente a Mallarmé, que señalaba como tarea del escritor devolver a las palabras de la tribu un sentido más puro, Carlos Fuentes se propone utilizar palabras manchadas de fango, de tierra, de vida: palabras manchegas. «Territorio de La Mancha» ha llamado él a nuestra lengua, intensamente mestiza en sí

misma y abierta por ello a la comunicación y a la integración. Por universalmente manchega y cervantina, es la nuestra una lengua propicia no solo para reflejar la realidad sino para transformarla.

Al igual que en los otros volúmenes precedentes de esta colección, en la preparación de esta edición, que por encargo de la Academia Mexicana ha cuidado con esmero don Gonzalo Celorio, miembro de ella, han colaborado académicos de diversos países. Abre los estudios el propio Gonzalo Celorio, que hace la semblanza de Carlos Fuentes como maestro de varias generaciones; sigue otro de José Emilio Pacheco (México) referido a la recepción de la novela en su momento y a la importancia que en ella cobra la ciudad de México, mientras Vicente Quirarte (México) amplía la perspectiva al ámbito de la narrativa mexicana del siglo XX. Carmen Iglesias (RAE) estudia las relaciones entre historia y literatura en la obra de Fuentes, particularmente en *La región más transparente*, y Sergio Ramírez (Nicaragua) destaca el carácter inaugural de esta novela en el contexto de la literatura hispanoamericana. Nélida Piñon (Brasil) da cuenta de las fuentes literarias universales en que abreva Carlos Fuentes, en tanto que Juan Luis Cebrián (RAE) atiende al papel de Carlos Fuentes en el pensamiento crítico contemporáneo.

El discreto y avisado lector reparará, sin duda, en el aviso de que el «texto ha sido revisado por el autor para esta edición». No se trata de un cliché gratuito, como se verá en la «Nota al

texto». El Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española ha realizado un minucioso estudio de diversas ediciones y prepublicaciones y Carlos Fuentes ha decidido la fijación textual que aquí se ofrece.

Completan el volumen una «Bibliografía» esencial, y un «Glosario» de voces utilizadas en la novela y un «Índice onomástico» que ha preparado Concepción Company (México) con un equipo de su Academia y la colaboración del Instituto de Lexicografía de la RAE.

La Real Academia Española y la Asociación de Academias se honran en ofrecer a Carlos Fuentes este homenaje al que esperan que se incorporen muchos lectores de *La región más transparente.*

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

CARLOS FUENTES, EPÍGONO Y PRECURSOR

Celebro que la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española hayan acogido la iniciativa de la Academia Mexicana de preparar, a cincuenta años de su publicación, una edición conmemorativa de *La región más transparente*. Celebro también que muy distinguidos miembros de las corporaciones hermanas hayan aceptado la propuesta de acompañar, con sus estudios críticos, la novela de Fuentes, y que otros más, de la corporación mexicana, hayan trabajado en la creación de algunos instrumentos filológicos, como el glosario de voces y acepciones peculiares del español hablado en México, la lista de nombres propios y la bibliografía básica, que le permitirán al lector comprender y apreciar mejor la obra.

Independientemente de la circunstancia del cincuentenario de la novela, que coincide con el cumpleaños número ochenta de su autor, y del valor intrínseco de la obra, habría que justificar esta publicación por la enorme importancia que *La región más transparente* tiene en la historia de las letras de nuestra lengua.

Hay escritores importantes para la literatura y hay escritores importantes para la historia de la literatura. No siempre las obras que la literatura guarda para sí y preserva del tránsito del tiempo son las que han tenido incidencia determinante en el quehacer literario de su momento; ni siempre aquellas que ejercen influencia en sus contemporáneas ocupan un lugar

permanente en el seno de la literatura. Carlos Fuentes es un escritor de excepción: la literatura preserva su obra y al mismo tiempo, con cada obra suya, se transforma. Más allá de los valores propios de *La región más transparente* –su energía, su fuerza narrativa, su capacidad crítica– que la literatura ha sabido reconocer, habría que señalar su significación histórica. Es la primera novela que le confiere a la ciudad de México una voz propia y que la abarca en su conjunto. La primera y la última porque después de ella la ciudad, que se ha reproducido y fragmentado en muchas ciudades distintas y distantes, no ha tenido cabida completa en ningún texto literario. Es, también, la obra precursora de la llamada nueva novela hispanoamericana, que en la década de los sesenta amparó, bajo esa denominación debida al propio Fuentes, libros tan deslumbrantes como *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima, *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez –y por supuesto *La muerte de Artemio Cruz*–. Es, finalmente, la novela que abrió las puertas a la modernidad para que, por su generoso vano, pasaran las generaciones sucesivas.

Extracto del texto de
GONZALO CELORIO

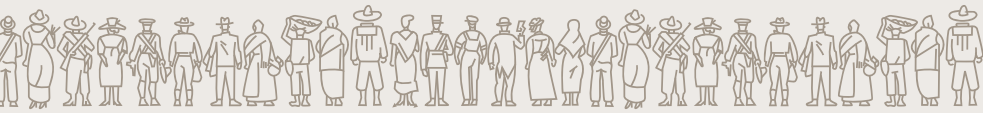
CARLOS FUENTES EN *LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE*

Ninguna novela mexicana ha sido esperada como lo fue *La región más transparente*. Aquel lunes 7 de abril se iniciaba otra literatura y asistíamos sin saberlo al surgimiento de lo que, en los sesenta, el mismo Carlos Fuentes iba a llamar la Nueva Novela Hispanoamericana.

Varias generaciones descubrieron a México en este libro –novela realista, novela histórica, novela de ideas, novela poemática, novela biográfica, novela esotérica, novela satírica, elogio de la hibridez y de lo inconcluso, epopeya triunfal de la derrota y la humillación– que llegaba al cabo de nuestros únicos dieciocho años de paz conocidos desde 1910. Ideas que hasta entonces solo se habían manifestado en libros y publicaciones académicas irrumpieron en el foro proporcionado por una narración apasionante.

Gabriel García Márquez y Julio Cortázar han señalado que para la mayoría de nosotros el español es la lengua que aprendimos en nuestras casas y no tratamos de estudiar ni merecer ni conquistar, porque es también la que leemos en traducciones no siempre cuidadosas. Fuentes no necesita de intermediarios en otros idiomas, por eso pudo apropiarse, no nada más dejarse influir, de todos los recursos de la novela en la primera mitad del siglo XX y ha dominado como pocos la tradición escrita del español, suyo por nacimiento y elección. De allí su poderío verbal: no escribe con un vocabulario sino con todo el idioma. También cuenta en su haber que ha leído muy bien a sus contemporáneos y a los que llegaron después.

Fuentes nombró lo que no tenía nombre, convirtió en personajes a los seres anónimos que recorrían esas calles transfiguradas por la perenne injusticia, la violencia de siempre, la victoria de la miseria, la especulación inmobiliaria y la tempestad del progreso. Recogió sus voces y sus ecos, sus rumores y hasta sus olores.



Realismo crítico y literatura fantástica, prosa poética y subversión del lenguaje, novela popular y experimentación vanguardista: cuanto se ha hecho en la narrativa mexicana posterior a Fuentes se encuentra en acto o en potencia en esta novela, tan venturosa y tumultuosamente imperfecta como tan magistral y germinal, de un gran escritor ante quien nadie ha sido indiferente.

Hoy como ayer la obra toda de Fuentes es un intento por encontrar una respuesta narrativa y mítica, realista y fantástica a la pregunta sin contestación de qué es México. Extraño país abierto a los dos océanos y cerrado sobre sí mismo, a medio camino entre Europa y Asia, última frontera del mundo indígena y del mundo hispánico, en donde continúa la lucha iniciada hace más de dos mil años entre la Romania y la Germania y donde ni la Conquista ni la Colonia ni la Independencia ni la Reforma ni la Revolución han terminado.

Dentro del mundo anglosajón Fuentes es la voz de Hispanoamérica. Él defiende nuestras versiones de la realidad ante un vastísimo público no acostumbrado a escuchar el punto de vista del otro.

Años antes de que se hablara del bum, a él se le ocurrió la idea de que existía una nueva novela hispanoamericana y la expuso en un ensayo precursor.

Al cumplirse el medio siglo de *La región más transparente*, Carlos Fuentes ya no es nada más el gran novelista de su país, México, sino de todo el mundo hispánico.

Extracto del texto de
JOSÉ EMILIO PACHECO

EL NACIMIENTO DE CARLOS FUENTES

La región más transparente, nutrida por obras antecesoras de varias latitudes, que al mismo tiempo asimila y transforma, síntesis y cuestionamiento de la historia mexicana, desciframiento de mitologías, suma de elevaciones líricas, ofrecía un ambicioso panorama que desafiaba a sus lectores y simultáneamente aceptaba los retos de quien se atreve a escribir una obra heterodoxa y provocadora. Su poderosa y sólida estructura, su riqueza verbal y conceptual, la variedad de sus registros hacían posible todo, menos permanecer indiferente.

La región más transparente aparece a la mitad de un siglo donde el mundo occidental ha encontrado en la novela el modo más acabado de expresión literaria.

Si la novela es el género más seductor que existe, es porque al mismo tiempo que ofrece lo que podemos llamar una anécdota, una intriga, un misterio que obliga al lector a ser cómplice del escritor, contiene un vasto registro de resonancias psicológicas, sociales, ontológicas, estéticas y simbólicas.

¿Por qué titula Fuentes su obra *La región más transparente*? La expresión había sido forjada –rescatada o prestigiada– en 1917 por Alfonso Reyes como declaración de principios o invitación al viaje al frente de su *Visión de Anáhuac*, texto escrito cuatro años después de la muerte de su padre, ese 9 de febrero de 1913 en que se convierte en la primera víctima visible de la Decena Trágica.

Al elegir la frase de Alfonso Reyes para dar título a su novela, Fuentes está trazando la tesis que habrá de sostener su propuesta ideológica y narrativa. Transparencia del aire que no garantiza la transparencia de sus pobladores, amantes del disfraz, urgidos por hacer de los suyos *días enmascarados*, por aparentar, por buscarse sin encontrarse, por no dejar de luchar ni siquiera en el aparente estatismo y pasividad de los personajes y situaciones.

El gran personaje de la novela es la ciudad, dice el lector, dice la crítica. Dice su autor desde el proyecto original que esbozó para la novela. Pero una ciudad es el resumen de la Historia, el acumulador de energía de quienes la pueblan y transforman, la suma de las mayores hazañas y las más profundas traiciones.

Diez años después de aparecida la novela de Fuentes, en 1968, él estaba en París, donde fue testigo del mayo heroico y de la rebelión contra las plutocracias universales, cuyos ecos en México resonaron con luz y tragedia. ¿Cuál es la salvación, entonces? Si no hay redención y el ideal está roto, queda el estrato mítico, la viva herencia de los fantasmas que no nos abandonan.

Quien no se llena de fantasmas corre el peligro de quedarse solo, dice Antonio Porchia. Y la Cábala advierte que quien juega a ser fantasma puede acabar por serlo. Fuentes ha elegido un camino intermedio, de gran profesional de la escritura. Por eso puede concluir nuestro autor, con pleno conocimiento de causa: «*... solo los fantasmas rondan en la verdadera vida de México, y ellos traen sus batallas muy hechas, muy sólidas, para que sean reales nuestros ejercicios de polvo, nuestras individualidades aplastadas por esa otra batalla permanente de fantasmas y sus luchas que no se han resuelto...*».

A partir de *La región más transparente*, Carlos Fuentes hizo de la novela un arma de resistencia, perturbación y consolidación del alma. Con la solidez e inteligencia de sus obras, ha utilizado sus dones para defender las mejores causas. Por eso, al leerlo o releerlo, seguiremos encontrando palabras solo destinadas a nosotros, que nos lleven a transformar el tiempo enemigo y nos reintegren al tiempo sin transcurso del amor y la imaginación, que nos hace más poderosos y verdaderos.

Extracto del texto de
VICENTE QUIRARTE

HISTORIA Y NOVELA. *LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE*, DE CARLOS FUENTES

La primera novela de Carlos Fuentes, cuyo cincuentenario festejamos, que marcó indudablemente un *antes* y un *después* en la historia de la literatura hispana –latinoamericana y española–, mantiene acrecentada su fascinación al releerla, tanto como gran creación literaria como desde la perspectiva de la historia de México y de la historia en general. Desde ese primer gran relato de la *comedia humana* con el que un joven y ya sabio –literariamente hablando– Carlos Fuentes sorprendió a sus contemporáneos, la pasión de su autor por desentrañar unas complejas raíces históricas que sostienen un presente y un futuro opaco e incierto sigue deslumbrando en una escritura que nos arrastra con su riqueza de matices y formas, con la fuerza y la verdad de la aventura del vivir de sus personajes en el ojo del huracán de una ciudad vibrante y absorbente.

Ya desde esta primera gran novela, están presentes varios de los hilos que reencontraremos una y otra vez, en distintas metamorfosis y en variadas interrelaciones, en toda la obra de Fuentes. El primero que quisiera resaltar, desde el punto de vista de historiadora, sería la integración que nuestro autor hace del mito, de la leyenda y de la magia, en la historia; esos mitos, esas leyendas populares, forman parte indispensable de los hechos históricos, pues la realidad humana nunca es algo dado, algo que está ahí y llegamos a conocer, sino algo en construcción continua y lo que pensamos o creemos sobre ella forma parte indisoluble de eso que llamamos realidad. Esas creencias, arraigadas en un pasado mítico en el que se cree, configuran la acción y forman parte de la historia del presente y de los proyectos de futuro.

Lo mítico, el mundo de los símbolos, pues, forma parte importante de esa historia mexicana que Fuentes reconstruye dentro de un flujo apasionante de vidas distantes y separadas

aparentemente, pero unidas e interrelacionadas como partes de un todo; pero al tiempo la historia acaba rechazando la resurrección efectiva de un pasado simbólico que ha dejado de tener significación en el mundo concreto tecnológico e industrializado, en un mundo citadino y de supervivencia material muy alejado de esa Madre-Tierra cargada de joyas simbólicas y poderosas, madre y madrastra a la vez que no solo protege sino que lleva en sí también el terror y la muerte.

La región más transparente como gran novela urbana, en donde el mito de la «ciudad ideal», tan añorado en toda la historia de la utopía occidental, se disuelve en la negación de todo optimismo utópico, podría ser otro de los puntos significativos de esta primera gran novela de Fuentes. La relación de utopía e historia en toda su obra es, a mi parecer, otro de los aspectos singulares en donde historia y ficción convergen para eliminar las falsas nostalgias y apostar, si es posible, por los proyectos de la imaginación y de la razón, sin los cuales sería imposible la existencia humana. Pero sin cerrar los ojos a una realidad histórica en la que la violencia, la irracionalidad ética, la injusticia siguen predominando, aunque también encontramos en ella los destellos de la generosidad y el altruismo.

Compartir con Carlos Fuentes su mundo de ficción verdadera, de historia y de ensayo, es un privilegio por el que sus lectores y sus amigos estaremos siempre agradecidos a su generosidad, a su talento y a su persona.

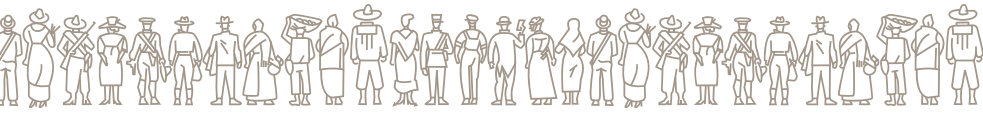
Extracto del texto de
CARMEN IGLESIAS

LA MANZANA DE ORO

El debate librado desde comienzos del siglo veinte sobre tradición y modernidad en la literatura latinoamericana vino a ser resuelto en 1958 no con una nueva aportación teórica, sino con la aparición de una novela. En efecto, *La región más transparente*, una desbordante obra juvenil, rompía todos los diques y fijaba una transformación definitiva empezando por la manera osada de narrar, y alterando los viejos cánones introducía a la ciudad como un personaje hasta entonces ignorado, de múltiples rostros y de múltiples voces.

Carlos Fuentes logra consumar en esta primera novela suya una doble ruptura, porque el ámbito urbano se convierte en sinónimo de modernidad, y su presencia total en la narración expresa al mismo tiempo el fenómeno de transformación social que se está dando entonces en América Latina, cuando la sociedad campesina ha dado ya paso a las grandes concentraciones anómalas de población, un acontecimiento hasta entonces ignorado por la literatura. Los escritores, que a mitad del siglo veinte viven en las ciudades que crecen día a día, enseñan en sus universidades, escriben en sus periódicos y participan a diario del ambiente urbano y de sus atractivos y fealdades, nostálgica hacia el ámbito rural, lo ignoran sin embargo, y siguen tendiendo una mirada del que solo tienen, por lo general, un conocimiento de visitantes ocasionales.

«Yo escribí *La región más transparente* porque leí *Pedro Páramo* y dije: esta temática ya la culminó Rulfo, que ya nadie la toque, porque es como un árbol desnudo del cual cuelga una especie de manzana de oro que es *Pedro Páramo*», dice Fuentes. Rulfo cerraba cuentas con ese mundo transformándolo, pero era de verdad un acto de clausura, un mundo al que solo volvería a entrar sin daño Gabriel García Márquez, el único que pudo tocar la manzana de oro al escribir la gran saga rural que es *Cien años de soledad* (1967), la épica campesina que los escritores de la primera mitad del siglo buscaron en vano porque habían equivocado los caminos.



Pero la modernidad no había sido hasta entonces solo un asunto de nuevas formas de expresión literaria, sino que involucró algo más trascendente, porque desbordaba los ámbitos de la literatura misma al plantearse las formas de representar el continente, visto como un todo vivo y siempre como una obra inacabada de civilización.

Las grandes novelas adivinan o acompañan los grandes acontecimientos de la historia. Al tiempo de la aparición de *La región más transparente*, América Latina daba un vuelco sin retorno, y la ciudad pasaba a ser el nuevo reino de las exageraciones, el nuevo territorio de los contrastes, la nueva deidad inconmensurable, tan cruel y majestuosa como la naturaleza misma.

La realidad cambiaba en el continente, y la cultura urbana venía a imponerse como algo también capaz de causar asombro en sus arbitrariedades, distorsiones y desmesuras. La ciudad entraba de lleno en la nueva novela de América Latina y, dentro de ese nuevo ámbito espacial, el lenguaje cobraba vida por sí mismo y venía a invadir todos los resquicios, de *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa a *Tres tristes tigres* (1967) de Guillermo Cabrera Infante, a *País portátil* (1968) de Adriano González León, a *Un mundo para Julius* (1970) de Alfredo Bryce Echenique, para no citar sino algunos cuantos nombres. *La región más transparente* era la manzana de oro del otro árbol desnudo plantado en medio del asfalto, que hasta entonces había pasado desapercibida. Pero no sería ya un fruto intocable por otras manos que no fueran las de Fuentes. La modernidad dejaba, por fin, de ser una propuesta de debate teórico para convertirse en novela. Es decir, en la vida.

Extracto del texto de
SERGIO RAMÍREZ

EL PERENNE CARLOS FUENTES

Conocí a Carlos Fuentes en México, en 1966. Llegué allí por casualidad, venida de Estados Unidos, donde estuve disfrutando de una bolsa-beca concedida a futuros líderes de América Latina. Ya era él por entonces un escritor reputado y admirado, mientras que yo no disponía de credenciales para ser llevada a su presencia.

A él, sin embargo, no le importó que fuera una desconocida. Me recibió en su casa con afecto y generosidad, me cedió su tiempo. En ningún momento auscultó mi saber, ni me examinó en busca de mis títulos. Me invitó a sentarme en su confortable sala como si yo fuera uno de los suyos. Para él yo era tangible, porque pertenecía a la falange de los ángeles que forman parte de la literatura. Integraba, pues, el flujo inventivo que emana del continente americano. La escritura y el aliento del arte nos unían. Y me estimuló en ese momento a soñar con un continente que exige al escritor la vigilancia y fabulación que están en la mira de la escritura.

Soy lectora constante de Carlos Fuentes. Su lectura me traslada hasta donde no pensaba ir. Como víctima de las metamorfosis literarias que me propone, me torno de repente mexicana, sin dejar de ser brasilera. Soy Sor Juana y Machado de Assis. Y aun, como afirma Carlos imperativo, hija de la Mancha. Salidos todos los escritores de un horno que produjo a Cervantes, de una fuente común, gracias a la cual la imaginación sobrecarga lo cotidiano con la sucesión de simbologías nostálgicas, dispuestas siempre a corroer las cuerdas llorosas de los sueños americanos.

Desde los inicios de su vocación literaria, la desabrida imaginación del autor se comprometió con los haberes humanos. Apostó por la imperfección de la realidad para inventar, habiendo establecido con la invención un pacto que desembocó en la novela *La región*

más transparente, publicada hace 50 años, y que constituye un panel alegórico de la ciudad de México. El retrato moral de un campamento humano inmerso en el caos narrativo, en el que nos introduce Carlos Fuentes travestido de Dédalo. Del arquitecto que, mientras lidia con reyes y monstruos, se encamina por los laberintos de la ciudad y hace de ella metáfora del México urbano y rural.

Sus personajes ocupan un territorio que el lenguaje literario de Carlos Fuentes devora sin piedad. Y, consciente de que todo es tránsito e incertidumbres en la vida de un creador de ficción y de sus criaturas, quiere inmortalizar esta epopeya urbana. Una convicción estética que, por cierto, lo amparó en la construcción de una novela en que insinúa, entre tantas inquietudes, la androginia de los personajes, la percepción de que todos, heridos de la dolorida forma humana, necesitan invadir la carne y los sueños ajenos. Con el propósito de absorber la narración que les falta.

Es una narración orquestal. Una masa sonora cuyos metales, cuerdas, oboes, trompetas resuenan, hablan, se lamentan, mientras que los personajes, subordinados a sus marcas trágicas, delegan en el autor la decisión estética de seguir la regla griega que exige un arte ajustado a la medida humana.

Siguiendo tal principio, Fuentes nos ofrece, en la extraordinaria novela *La región más transparente*, la historia del siglo XX. Arguye quiénes somos, cuál es el grado de nuestras contradicciones, de nuestra moralidad cívica, de nuestros escrúpulos. Y nos demanda que asumamos finalmente la metáfora del continente.

Extracto del texto de
NÉLIDA PIÑON

LA REDENCIÓN DE LA LITERATURA

De entre todos los escritores latinoamericanos del bum de los sesenta, Carlos Fuentes es el que mejor encarna las virtudes del intelectual. Quiero decir con esto que mientras, por ejemplo, García Márquez o Cortázar optaron por la narrativa en estado puro, el primero, y por el surrealismo reflexivo el argentino, las obras de Fuentes, sean las de ficción o las de ensayo, están transidas por una preocupación evidente de influir en las opiniones del lector y, a través de ellas, en la opinión pública misma. La concepción de la política y de las relaciones de poder que de ella emanan es una constante en los escritos de Fuentes, tan preocupados por la expresión estética como por la transmisión de un pensamiento definido y firme en sus convicciones, que difícilmente puede ocultarse tras la ambigüedad de la literatura. Esta característica, presente y perdurable en casi toda su obra, alumbra con plenitud en *La región más transparente*, y se derramará después de manera casi torrencial por la actividad literaria de su autor.

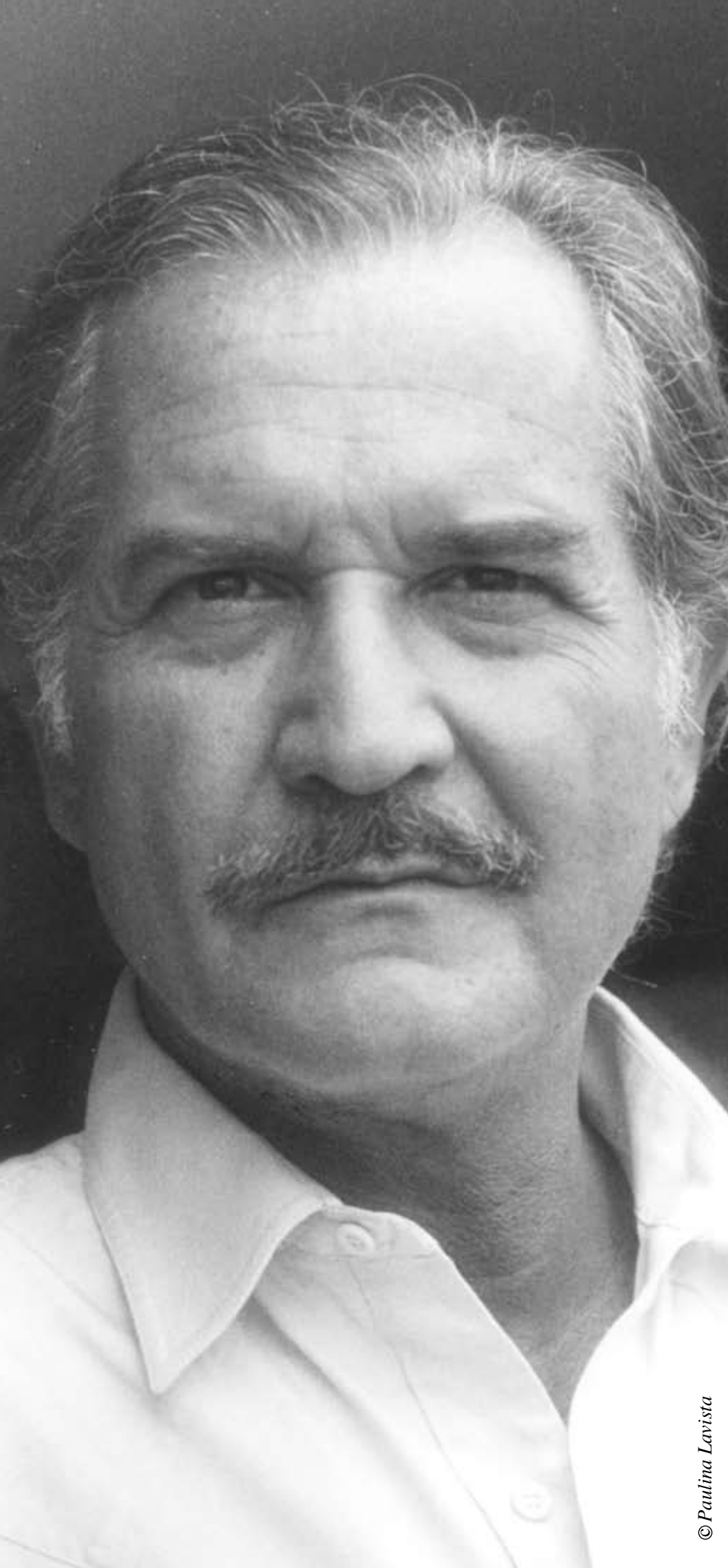
Es la Revolución, sus ideales y sus miserias, una constante en la narrativa de Fuentes, uno de sus protagonistas permanentes, cualquiera que sea el tema, el tiempo, el lugar y la trama en que se enrede. Todo gira en torno a ella, las ilusiones y las amarguras de sus personajes, sus reflexiones, a veces filosóficas, a veces cómicas, sus deseos, sus interrogaciones. En el mosaico abigarrado de la ciudad de México que el libro nos describe hay sitio para toda pasión, toda corrupción, todas las penas y alegrías imaginables, y a través de la anécdota, del sarcasmo o la burla, el autor se presenta como un entomólogo social, dispuesto a desnudar ante el teatro del mundo a cualquiera que se le cruce por delante. No hay límites en la experimentación, o sea que este escritor clásico, que utiliza un español cervantino y metódico cuando quiere, mezcla y

revuelve todos los modismos y extranjerismos imaginables con infinidad de vocablos indígenas, en un mestizaje absoluto de la lengua. Ese mestizaje, esa mezcla de razas, idiomas, culturas, religiones, identidades, es lo que definitivamente nuclea la perspectiva de su narración.

Enfrentado con los problemas de su identidad mexicana, Fuentes la descubre en la diversidad de lo universal: somos nosotros porque somos, podemos ser distintos porque somos iguales. Esa mezcolanza de situaciones, paradojas, contradicciones, aun sin la acalorada descripción de la ciudad que habitaba la región más transparente del aire, vuelve a repetirse casi medio siglo más tarde en *La silla del águila*, en donde Carlos Fuentes, cual Maquiavelo contemporáneo, acomete en una especie de cruzada sarcástica su personal investigación sobre el poder, «una terrible suma de deseos y represiones, de ofensas y defensas».

La región más transparente, el primer libro de gran éxito que este formidable escritor regalara a sus lectores, constituía el anuncio de una saga interminable de memorias y olvidos, de deseos y frustraciones con los que durante más de medio siglo Carlos Fuentes habría de construir uno de los monumentos más gigantescos y bellos de la literatura hispánica de todos los tiempos. Su obra es una pugna continua contra la sombra de toda dictadura: la de la razón y la de la fe. Heterodoxo hasta la iconoclastia, como todo intelectual que se precie, sus palabras fusilan los símbolos de la iniquidad del hombre, la injusticia y la mentira. Es una manera de incitarnos a recrear una modernidad incluyente, abrazadora de razas, culturas y aspiraciones diversas. Sin necesidad de dispararle a nadie.

Extracto del texto de
JUAN LUIS CEBRIÁN



© Paulina Lavista

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA

LENGUA ESPAÑOLA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA. ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. ACADEMIA GUATEMALTECA DE LA LENGUA. ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA FILIPINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA. ACADEMIA PARAGUAYA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DEL URUGUAY. ACADEMIA HONDUREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

ALFAGUARA